

María Dolores Ferrero Blanco,
***La revolución húngara de 1956*, Huelva, Universidad de**
Huelva, 2002, 425 págs.

La cuestión centroeuropea ha adquirido tal interés actual que una docente de la Universidad de Huelva se dedicó a estudiar detalladamente –con apoyo de las autoridades de Hungría- los acontecimientos que generaron y el desarrollo de la casi legendaria revolución húngara de 1956, que para quienes vivimos esa época y estábamos vinculados a la “Iglesia del silencio” significó un suceso épico inesperado y fundamental, por ser la primera reacción significativa contra el sistema instalado por la URSS.

Muchos recordaran el papel –casi mítico- del entonces primado de Hungría cardenal Mindszenty, cuyas dolorosas *Memorias* (Buenos Aires, Emecé, 1975) se publicaron varias décadas después y motivaron interesantes reflexiones del cardenal Casaroli –operador de la Ost-politik de Paulo VI–, en sus memorias reseñadas en un número anterior. Esa misma historia –vinculada a la vida del patriótico Cardenal fue entonces analizada por el politicólogo George Schuster en *Con mi silencio hablo* (Buenos Aires, Ágora, 1956).

Otro importante actor –y mártir– de los eventos fue el primer ministro Imre Nagy, quien también redactó sus observaciones sobre el régimen comunista en *Contradicciones del comunismo* (Buenos Aires, Losada, 1958). Posteriormente se levantó un manto de silencio sobre el tema, que perduró hasta después de la caída de los regímenes marxistas y esta obra reabrió el análisis con nueva información y desde otra óptica, aspectos que acentúan su relevancia. Estos datos pueden constatarse en la selecta bibliografía que –junto con sugestivas fotografías– completan el libro.

María Dolores Ferrero Blanco –profesora de Historia Contemporánea en la Universidad de Huelva- “analiza minuciosamente las causas de la revolución y las reivindicaciones de los diferentes grupos; expone el desarrollo de los días de la insurrección, las reacciones de los diferentes países ante los hechos y la influencia que tuvo en el pensamiento político europeo”, según afirma en el prólogo el embajador húngaro en España.

Cabe añadir que el libro contiene un capítulo sobre el conflictivo tratamiento del tema en las Naciones Unidas y otro sobre la versión oficial española de los hechos ocurridos.

Ferrero Blanco, tras su pormenorizado análisis de los sucesos, concluye afirmando que “la revolución húngara de 1956 fue un estallido popular e interclasista de rebelión contra la miseria económica y la falta de libertades del modelo estalinista soviético impuesto en 1949” (págs. 363). Agrega que “las reivindicaciones más relevantes de los distintos grupos que protagonizaron la insurrección –intelectuales, obreros, campesinos, estudiantes y militares- tuvieron en común la exigencia de la retirada de las tropas soviéticas que se encontraban apostadas en Hungría desde la Segunda Guerra Mundial, la celebración de elecciones libres, la demanda de que se juzgara a todos los responsables de la presente situación húngara (Matias Rakosi?) y que el Estado estableciera nuevas bases económicas” (idem), para terminar señalando que: “La revolución húngara fue aplastada definitivamente como sublevación, pero en el gobierno siguiente de János Kádár se tuvieron que hacer muchas concesiones porque la falta de apoyo al régimen fue unánime. La represión fue tan dura que no se dio otra disidencia en Hungría hasta al década de 1970 y más tarde, ya en etapas cercanas a la caída del comunismo, pese a que siempre permaneció un foco resistente. La revolución húngara de 1956 significó el despertar democrático de Europa del Este y con su represión se cerraron las puertas de un destino diferente para una Europa que se adentraba cada vez más en la estéril tensión de la Guerra Fría” (págs. 365/6).

Llama la atención la escasa importancia que la autora dedica al papel de la Iglesia Católica en la rebelión de 1956, como también parece equivocada su afirmación de que el tema “ha sido poco tratado” (págs. 178), como discutibles algunas de sus opiniones sobre el rol cumplido por ésta (el presunto “fascismo” del cardenal Mindszenty), como sobre la actitud de la Santa Sede en la década de los sesenta, confundible con actitudes posteriores.

En estos días en que lloramos la muerte de S.S. Juan Pablo resulta más fácil distinguir que el nuevo despertar tuvo lugar en la Polonia de *Solidarnost* —y también del Papa viajero—, y estimamos habría que investigar más profundamente en qué medida las raíces deben buscarse en la profunda religiosidad de los habitantes de esos países.

En un amplio apéndice la autora agrega las emisiones de radio Budapest el 23 de octubre de 1956, el comunicado oficial del Ministerio de Justicia de Hungría informando sobre el proceso a Nagy y a los dirigentes de la revolución del 17 de junio de 1958 y la versión del gobierno Kádár sobre la “conspiración”, concluyendo con las condenas y las ejecuciones.

F. H.